

TONELLO, Pablo Salas; SIMONETTI, Paula; PAPEZ, Boris. En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. Dossiê/Dossier: *Vida Cotidiana, emoções e situações limites: viver em um contexto pandêmico // Vida cotidiana, emociones y situaciones límite: vivir en un contexto de pandemia*, sob coordenação de Marina Moguillansky e Mauro Guilherme Pinheiro Koury. **RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção**, v. 20, n. 58, pp. 53-65, abril de 2021 – ISSN 1676-8965

**DOSSIÊ/DOSSIER**

<https://grem-grei.org/numeros-completos-rbse/>

## En casa. Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina

Em casa. Consumos, práticas culturais e emoções na vida cotidiana durante a pandemia covid-19 na Argentina

At home. Cultural consumption, practices and emotions in daily life during covid-19 in Argentina

*Pablo Salas Tonello*

*Paula Simonetti*

*Boris Papez*

**Resumen:** La pandemia ocasionada por el covid-19 y las medidas implementadas por distintos gobiernos modificaron profundamente las actividades cotidianas y laborales, así como los vínculos afectivos, todo lo cual supuso un importante trabajo emocional para enfrentar un contexto de gran incertidumbre. El objetivo de este artículo es analizar el papel de las prácticas y consumos culturales en la modulación de las emociones en contextos de aislamiento social durante el 2020. La investigación se condujo mediante una metodología cualitativa y sus conclusiones se basan en el análisis de una serie de diarios auto-etnográficos y entrevistas abiertas. En primer lugar, el artículo presenta un diagnóstico sobre las principales modificaciones en las prácticas culturales en este período. En el análisis, se proponen caracterizaciones generales sobre las modalidades de los consumos culturales. Luego, se analiza cómo estas formas se relacionan con aspectos emocionales en la vida cotidiana. Por último, el trabajo aborda las tensiones dentro del hogar al indagar la relación entre consumos culturales y vínculos afectivos. De este modo, el artículo demuestra la centralidad de las prácticas culturales en el cuidado y la gestión emocional en el día a día de la pandemia. **Palabras clave:** prácticas culturales, consumos culturales, emociones, covid-19

**Resumo:** A pandemia provocada pela covid-19 e as medidas implementadas por diferentes governos modificaram as atividades cotidianas e laborais, bem como os laços afetivos, o que significou um trabalho emocional significativo para enfrentar um contexto de grande incerteza. O objetivo deste artigo é analisar o papel das práticas e consumos culturais na modulação das emoções em contextos de isolamento social durante o ano de 2020. A pesquisa foi conduzida com uma metodologia qualitativa e suas conclusões baseiam-se na análise de uma série de escritos autoetnográficos e entrevistas abertas. Em primeiro lugar, o artigo apresenta um diagnóstico das principais modificações nas práticas culturais neste período. Na análise, são propostas caracterizações gerais das modalidades de consumo cultural. Em seguida, analisam-se como essas formas se relacionam aos aspectos emocionais do cotidiano. Por fim, o trabalho aborda as tensões dentro da casa, investigando a relação entre consumo cultural e laços afetivos. Dessa forma, o artigo demonstra a

centralidade das práticas culturais no cuidado e gestão emocional no dia-a-dia da pandemia.

**Palavras-chave:** práticas culturais, consumo cultural, emoções, covid-19

**Abstract:** The covid-19 pandemic and sanitary measures held by different States have changed dramatically daily life, work environments and emotional ties, all demanding emotional work to face an uncertain context. This article analyses the relation between cultural practices and consumptions, and emotions during social isolation policies in 2020. It is a qualitative research based on autoethnographic journals and open interviews. First, this paper presents a diagnosis of the main changes in cultural practices in this period. We further establish some general aspects of cultural consumption in this context and analyse their relation with emotions in daily life. Finally, the research explores tensions in affective bonds that have arisen from cultural consumptions. Thus, our article points out the importance of cultural practices for emotional care and management in daily life during the pandemic and social isolation policies. **Keywords:** cultural practices, cultural consumption, emotions, covid-19

La pandemia ocasionada por la covid-19 ha trastocado drásticamente un sinfín de universos sociales: mundos laborales y educativos, entornos afectivos, vida cotidiana, usos de tecnologías de la comunicación, por nombrar sólo algunas dimensiones. No cabe duda de que las características definitorias en los próximos meses serán la incertidumbre y la sensación de que el mundo entero está sumergido en esta problemática. Las políticas de distanciamiento social recomendadas por la Organización Mundial de la Salud e implementadas en distintas latitudes afectaron a las personas de manera desigual y heterogénea. En este trabajo nos proponemos analizar cómo se modificaron, en la cotidianidad, las relaciones que las personas mantienen con sus prácticas y consumos culturales. Por otra parte, analizaremos qué relación existe entre estas transformaciones, las emociones y los entornos afectivos, principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires<sup>1</sup> (AMBA), Argentina. Para hacerlo, nos basamos en una serie de entrevistas y diarios autoetnográficos producidos en el marco de una investigación mayor llevada a cabo desde mayo a diciembre del 2020 por un equipo de investigadores y estudiantes. El trabajo demuestra que las prácticas culturales son centrales en la elaboración del día a día durante las políticas de aislamiento, así como un territorio de trabajo emocional permanente.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado reconstruimos cómo distintos grupos sociales experimentaron la pandemia en su vida cotidiana, con base en estudios recientes. Luego, desarrollamos los aspectos metodológicos de nuestra investigación. En una tercera parte, nos centramos en el análisis de las prácticas y consumos culturales en tres dimensiones: a) aspectos generales de las modalidades de consumo cultural; b) su interrelación con afectos, estrategias emocionales y corporales durante el aislamiento y c) la relación entre consumos y prácticas culturales con la reconfiguración de lazos sociales dentro del hogar. Finalmente, esbozamos consideraciones finales a modo de conclusión<sup>2</sup>.

### **Experiencias, vida cotidiana y desigualdad social en pandemia**

No son pocos quienes sugieren que, lejos de pausarse, la vida social durante la pandemia se aceleró en direcciones imprevistas y se resignificaron sustancialmente

<sup>1</sup> Se conoce como AMBA al territorio integrado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires junto a cuarenta municipios circundantes, donde habitan en total unos 15 millones de habitantes, aproximadamente un tercio de la población argentina.

<sup>2</sup> Las conclusiones fueron elaboradas sobre un total de 2175 encuestados, de los cuales casi un 40% afirma trabajar entre 8 y 16 horas diarias.

relaciones, espacios y tiempos (FRADEJAS GARCÍA et al, 2020). Sentimientos como la incertidumbre, la ansiedad y la angustia se imponen, debido tanto a la suspensión de un sinnúmero de actividades laborales –con la consecuente pérdida y caída de ingresos para buena parte de la población- como al profundo trastocamiento de las pautas que organizaban la vida cotidiana y los lazos sociales hasta el momento. Junto con estas experiencias, es posible hallar, al menos para el caso argentino, la emergencia de sentimientos de responsabilidad y cuidado frente al covid-19, asociado a valoraciones positivas de la interdependencia social (JOHNSON et al, 2020)<sup>3</sup>. En este terreno, los impactos en la salud mental se revelan desiguales según el género, nivel educativo y las condiciones de confort percibidas en los hogares. De este modo, algunos estudios revelan que las mujeres experimentaron en mayor medida emociones como miedo y angustia, a la vez que sentimientos de responsabilidad, cuidados y valorización de la interdependencia, afectos y posibilidad de introspección y reflexión. En efecto, las mujeres<sup>4</sup> son uno de los grupos más afectados por la pandemia por los costos físicos y emocionales de las tareas de cuidado, además del impacto del aislamiento en el recrudecimiento de la violencia de género (JOHNSON et al, 2020, p. 26). En otros sectores, como los niños, niñas y adolescentes, incrementó el tiempo pasado ante pantallas, el desarrollo de trastornos del sueño y la emergencia de emociones como el miedo, la angustia y la tristeza durante el aislamiento social (UNICEF, 2020a; SAP, 2020)<sup>5</sup>.

Por otra parte, la circulación de la información y el rol de los medios de comunicación resultan claves para entender las emociones experimentadas en la pandemia. Así, la creciente necesidad de estar permanentemente informado, y el aumento de consumo de información (que se retroalimentan), eleva los niveles de estrés y de angustia (MASIP et al, 2020). Asimismo, en las redes de mensajería instantánea, como WhatsApp, es posible encontrar procesos de “contagio emocional” (DIEZ et al, 2020). No obstante, la ciudadanía mantiene una actitud crítica frente a la información que proporcionan los medios sobre la pandemia, algo que está en diálogo con experiencias de crisis sanitarias anteriores (por ejemplo, en la del ébola en 2014, THOMPSON et al, 2017). En general, los análisis sobre la cobertura de los medios en

<sup>3</sup> Esta investigación utilizó una encuesta elaborada por la OMS, estratificada por edad y sexo, adaptada al contexto local.

<sup>4</sup> Varios estudios abordaron la experiencia de la pandemia desde las tareas de cuidado y la desigualdad de género. En el Gran Buenos Aires, Goren *et al* (2020) observaron, en el caso de los varones, un incremento de la actividad deportiva en el hogar, entretenimientos como videojuegos, programas de tv y lecturas, en tanto que las mujeres manifiestan un aumento notorio de las tareas básicas de reproducción y un mínimo en lo que hace a las actividades recreativas (2020, p.38). Por otro lado, remarcan que el reconocimiento simbólico mayoritario sigue siendo hacia los varones (cis) médicos, aunque se percibe un progresivo reconocimiento por parte de espacios institucionales hacia la labor de maestras, enfermeras, mujeres a cargo de ollas populares o mujeres clave en el tejido de redes comunitarias para el sostén del aislamiento social (2020, p. 42).

<sup>5</sup> UNICEF implementó una encuesta en Argentina, las primeras semanas de abril de 2020, que contó con una muestra de 2.678 hogares con NNA, con representación nacional y regional. La Sociedad Argentina de Pediatría (2020) llevó a cabo un estudio con una muestra de 4562 casos de niños y adolescentes, un diseño muestral probabilístico al azar y una ponderación con ajuste a cuotas de género, edad y región con base en el Censo Nacional de Población 2010 (INDEC). Entre sus principales hallazgos, destacan que los NNA han expresado sentimientos negativos respecto a la cuarentena (74%), como tristeza, desánimo, aburrimiento: las niñas y adolescentes son quienes expresan mayor nivel de tristeza, estrés y ambivalencia emocional. Un 68% de la muestra presentó distintos grados de tristeza, siendo más afectados los niños más pequeños y adolescentes. La SAP (2020) concluye que los NNA sintieron tristeza, angustia, ansiedad, disminuyeron su autoestima y padecieron trastornos de sueño, y recomienda tener en cuenta estos padecimientos para las nuevas etapas de revinculaciones sociales y escolares

otras enfermedades como la de las “vacas locas”, o el SARS (LEWISON, 2008), coinciden en que existe un sesgo sensacionalista y espectacularizante.

En Argentina también se verifican los efectos negativos del consumo de información sobre los estados emocionales de la población. Durante los primeros meses de confinamiento las noticias referidas al covid-19 -caracterizadas por promover sensaciones de riesgo o temor- captaron la mayor parte de la atención mediática, estimulando un proceso de sobre información (y desinformación) que “podría llevar a las audiencias a experimentar sentimientos de angustia, riesgo y temor” (FOCÁS, 2020, p.46). En este sentido, se ha argumentado que el exceso de consumo de información incrementa los niveles de estrés y ansiedad, ya que la tentativa de dar sentido a aquello que en principio se presenta como inexplicable fomenta la proliferación de fake news, y con ello la profundización del sentimiento de incertidumbre (SCHOLTEN et al, 2020).

Las prácticas y consumos culturales no fueron ajenos a los efectos de la crisis sanitaria. Para los sectores – altamente favorecidos - que pudieron conservar el empleo o adecuarlo a formas virtuales de materialización, el confinamiento significó un incremento en las tareas domésticas (a partir del mayor uso de este espacio), a las que se incorporaron también, en el caso de familias con niños/as pequeños/as, actividades de cuidado y escolarización, con una consiguiente reducción en los tiempos de ocio o de consumo que afectó sobre todo a las mujeres (UNICEF, 2020b). En contrapartida, este fenómeno se articuló (siempre dentro de estos sectores) con una reducción en la carga horaria de actividades consideradas no esenciales, y con la supresión del tiempo invertido en viajes favorecida por el teletrabajo, lo cual generó en determinados hogares un remanente mayor de tiempo libre.

En esta dirección, desde las primeras semanas de confinamiento se ha registrado un incremento en la frecuencia del uso de redes sociales y de la visualización de series o películas. Aunque aquellos/as que pudieron gozar de más tiempo libre han percibido este hecho de manera ambigua debido a las dificultades que supuso su administración (CERVIO, 2020). Más adelante veremos que estas dificultades en la organización de tareas se mantuvieron presentes algunos meses después, al realizarse los registros y las entrevistas.

### **Consideraciones metodológicas**

El artículo se inscribe en un trabajo de investigación desarrollado por un equipo<sup>6</sup> de investigadores, becarios de posgrado y estudiantes de grado. En este marco, produjimos 12 diarios autoetnográficos elaborados por población universitaria, de entre 20 y 40 años, de clase media, residentes en el AMBA<sup>7</sup>. Los registros fueron elaborados entre los meses de junio y agosto, cuando las medidas de aislamiento eran estrictas, y aún permanecían cerrados los locales gastronómicos, gimnasios, o no estaba habilitada la actividad física al aire libre. Cada persona realizó un registro exhaustivo durante una semana de prácticas y consumos culturales, hábitos informativos, incluyendo horarios, espacios y emociones asociados a cada actividad<sup>8</sup>. Como complemento, el equipo realizó 25 entrevistas a través de WhatsApp para ganar mayor heterogeneidad en la

<sup>6</sup> Agradecemos a los miembros del Núcleo de Estudios en Cultura y Comunicación de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

<sup>7</sup> El estudio se realizó sobre un total de 1.122 individuos españoles mayores de 18 años.

<sup>8</sup> Dicho informe se basó en una encuesta que fue administrada virtualmente a 918 personas, mayores de 18 años y residentes de Argentina, entre los días primero y 13 de abril con el objetivo de dar cuenta de las prácticas y emociones experimentadas en el espacio doméstico. La muestra contó con una sobrerrepresentación de mujeres (69,9%) y con un alto nivel de encuestados con estudios superiores completos (40,6%).

muestra<sup>9</sup>. El rango de edad de las personas entrevistadas fue entre 11 y 65 años, residentes mayormente en AMBA. Se preguntó sobre todo por las percepciones positivas o negativas de los cambios surgidos por el aislamiento, así como las transformaciones vinculadas a las prácticas culturales, el uso del tiempo, el espacio.

La *autoetnografía* es un enfoque de investigación y escritura que “busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural.” (ELLIS; ADAMS; BOCHNER, 2015, p. 249). Quien realiza la autoetnografía no sólo se implica a sí mismo, sino también a otros, cercanos, próximos, íntimos o lejanos (RICHARDSON, 2000) y capta en su escritura las imbricaciones entre prácticas, espacios, tiempos y personas (PAPALINI, 2018). El abordaje cualitativo del trabajo presenta importantes ventajas frente a las tradicionales encuestas culturales: mientras estas últimas captan los consumos a gran escala a partir de opciones determinadas a priori, los diarios y las entrevistas permiten que las personas definan aquello que consideran consumos y prácticas culturales (lo que muchas veces amplía el universo de opciones contempladas por los analistas) e iluminan las formas situadas, reflexivas e interconectadas socialmente en que tienen lugar en la experiencia cotidiana (ALIANO; MOGUILLANSKY, 2017; MOGUILLANSKY; FISCHER, 2017).

### **Modalidades de consumos y prácticas culturales durante el aislamiento**

En este apartado, realizaremos una primera caracterización de los consumos y prácticas culturales que más habitualmente aparecieron en el material analizado. No sólo señalaremos cuáles son los más frecuentes, sino de qué forma se ponen en práctica según cómo cada actor reorganizó su vida cotidiana en función de sus tiempos de ocio y trabajo, los espacios en sus hogares y las personas con las que convive.

El primer aspecto a destacar, predominante en todo el material, es una preferencia por lo analógico o lo manual, como una práctica reñida con lo digital y las pantallas. De este modo, muchos sujetos se encuentran por primera vez o se reencuentran con actividades como la jardinería, la cocina, la lectura de libros en papel, la ejecución de un instrumento, el ejercicio físico o los juegos de mesa, actividades que sirven para poner en suspenso el contacto con las pantallas, ya que, en su mayoría, se trata de personas que trabajan o estudian desde casa. Estas prácticas y consumos no son exclusivamente analógicos, ya que muchos son practicados mediante las pantallas y las plataformas digitales, sea mediante la búsqueda de un tutorial, incentivados por una publicación en Instagram o porque se realizan en simultáneo con otra persona a través de una videollamada. Es decir, los afanes analógicos practicados durante la pandemia raramente se despegaron del mundo digital, si no que estuvieron mediados. De esta manera, Analía, de 44 años, expresaba:

(...) aprendí muchas habilidades. Los primeros tres meses cocinamos, amasamos con la pastalinda, pizza, todo casero, (...) se supone que aprendimos nuevos hábitos de cocina en videos de Maru Botana. También sigo a Narda Lepes<sup>10</sup> en Instagram. El otro día hice un plato de Serbia. Me salió muy bien dicen acá. Otro hábito que cambió es

<sup>9</sup> Las entrevistas estuvieron estructuradas en cuatro preguntas abiertas que se sugería contestar a través de audios, para recolectar otros datos y asociaciones inesperadas. Todos los materiales fueron procesados a través del software para análisis cualitativo Atlas.ti. En todos los casos han sido modificados los nombres de los involucrados para preservar su anonimato.

<sup>10</sup> Maru Botana y Narda Lepes son dos conocidas cocineras argentinas, ex conductoras de programas de televisión y actualmente con importante presencia en redes sociales.

que mi marido creó una huerta. Entonces las ensaladas que se comen vienen de ahí. (Analía, 44 años)

En segundo lugar, la cuarentena parece haber sido pensada inicialmente como una primavera de los consumos culturales, un periodo en el cual sería posible sumergirse de lleno en un tipo de consumo –sobre todo el cine y la lectura- con el que previamente se tenía un vínculo afectivo notable. En algunos diarios observamos que la posibilidad de estar en casa permite orientar una atención más sostenida a los libros o el cine de arte, como una forma de lograr tiempos largos sin interrupciones. Por ejemplo, Daniel señala en su diario que al inicio de la cuarentena pudo leer dos libros que tenía pendientes. Del mismo modo, en el diario de Luciana notamos que todos los días ve alguna película de cine independiente. También en las entrevistas la lectura ocupa un lugar central: “la compra de libros en nuestro caso se multiplicó exponencialmente. Me he comprado 20-25 libros durante la cuarentena y he leído más de los que leía habitualmente”, señala Fernanda.

En contraste con los consumos que suponen una atención prolongada, existen otros que se efectúan en pequeñas “dosis”, que demandan fracciones de tiempo más reducidas y pueden realizarse en tiempos muertos que dejan las tareas obligatorias. Por ejemplo, Pedro registra en su diario que estudia alemán utilizando Duolingo en la fila del supermercado. Sus mañanas comienzan con la lectura del evangelio del día y participa de un Mundial de escritura, un evento en el cual los participantes deben escribir todos los días textos de 3000 caracteres. En su caso, tanto el aprendizaje de idiomas como la escritura creativa dependen de plataformas externas que pauten los tiempos e incentiven el deseo de no abandonar dicho vínculo.

En suma, estas tres actividades – el aprendizaje de idiomas, el evangelio diario, el Mundial de escritura - son prácticas realizadas en pequeñas *dosis*, que se diferencian de otras realizadas de forma *prolongada*. Cabe remarcar la tendencia en varias plataformas a diseñar ofertas que se ajustan a estos consumos fraccionados. Uno de los casos más notables es Tik Tok, que no admite videos que excedan los 60 segundos, y su creciente predominio sobre Youtube. Del mismo modo, las lecciones de Duolingo ofrecen ejercicios breves, agrupados en bloques, lo cual permite lograr avances en la plataforma dedicándole pequeños tramos de tiempo.

Una tercera dimensión presente en los diarios puede sintetizarse en el binomio entre los consumos realizados *de forma sincrónica* y los *diferidos*. Frente a las restricciones de los encuentros cara a cara, aparecieron plataformas que permiten realizar juegos grupales, ver películas en simultáneo o escuchar música emulando una fiesta. Asimismo, algunas compañías teatrales que presentaban espectáculos filmados, no subían simplemente el material en una plataforma, sino que lo encuadraban como un “estreno” y las personas podían comentar y mantenerse comunicadas. Incluso, observamos que la importancia de lo sincrónico se ponía de manifiesto en los comunicados televisados de la presidencia: se buscaba verlos en vivo por más que luego estuvieran subidos en las redes. La práctica de aplaudir desde los balcones a los trabajadores de la salud durante los primeros meses del aislamiento también parecía invocar un afán de realizar un acto en simultáneo con otros. En los diarios analizados, las prácticas culturales en simultáneo son especialmente valoradas por sobre las diferidas, sobre todo por el vínculo social que prometen.

Las prácticas realizadas de forma sincrónica con otros se relacionan directamente con la dimensión social y afectiva de los consumos, en la medida que éstos permiten acercarse lo más posible a las interacciones personales cara a cara. De este modo otro de los aspectos destacados es si las prácticas y consumos culturales se realizan con otras personas o en soledad. Muchas veces, garantizar un tiempo de

soledad y propio para practicar una actividad es una tarea desafiante en el marco del aislamiento, donde las personas comparten más tiempos y espacios con quienes conviven. En paralelo, aparece una notable búsqueda de los vínculos sociales adecuados para practicar tal o cual consumo, en especial cuando el contexto del aislamiento limita esos contactos. En el diario de Lucía, una de las participantes más jóvenes de la investigación (19 años), se destaca el hecho de que en cada jornada está en contacto al menos tres veces al día con amigos y amigas a través de videollamadas que la acompañan en distintas actividades: hablando con una amiga hace gimnasia, con otra mira y comenta películas antes de dormir, con otra persona habla por teléfono - sin video - para suspender el tiempo de trabajo.

En síntesis, los consumos y prácticas pueden organizarse según una serie de binomios que nos permite armar un primer esquema analítico<sup>11</sup>: analógicos / digitales; en profundidad / fragmentarios; sincrónicos / diferidos; en soledad/ con otros. A continuación, observaremos cómo se relacionan estas lógicas con las emociones experimentadas, con las estrategias para gestionarlas y con las relaciones sociales que se establecen dentro de una casa que transformó sus espacios y pautas de convivencia.

### *Prácticas culturales y emociones*

Los diarios ponen en evidencia que los consumos y prácticas culturales interactúan con distintas dimensiones como momentos del día, actividades diversas de la rutina -dormir, ducharse, comer-, espacios físicos -la cama, el balcón, la fila del supermercado, el auto-, así como estados corporales y emocionales que se imbrican en la actividad cultural. Estas prácticas no pueden entenderse como la actualización de una disposición previa, sino como una actividad cuyo resultado en parte es incierto y sólo se define en las maniobras del actor (HENNION, 2001, p. 2).

El nuevo contexto puso en evidencia que ciertos consumos y prácticas culturales pueden llegar a aumentar o, al contrario, verse disminuidos si varían las actividades a las que están asociados. Por ejemplo, la escucha de radio aparece estrechamente asociada a una “compañía” en tiempos de viaje o desplazamiento, principalmente de la casa al trabajo, que en estas circunstancias se ven suspendidos. “Radio escuchaba mucho en el auto yendo a trabajar - señalaba Analía - como sólo salgo a hacer mandados, cosas urgentes, escucho radio solamente en periodos de tiempo muy cortos”. Gabriel nota que “descendieron mis horas de Radio con Vos. Los programas de la mañana pasan de largo. Solían acompañarme durante el viaje al trabajo”. En este caso, el verbo “acompañar” da cuenta de un elemento afectivo que se pone en suspenso.

Una de las experiencias más notables registradas en los diarios, tal como señalábamos más arriba, es la de un extenso tiempo que podría dedicarse para prácticas y consumos culturales con los cuales se percibe un crecimiento espiritual (BENZECRY, 2012). Sin largas horas de espera en el transporte público, en un banco, un consultorio médico o una dependencia del Estado, los tiempos muertos tradicionales han desaparecido y el tiempo en casa se presenta entonces como horas vitales que deben ser aprovechadas. En consecuencia, una de las emociones más recurrentes es la frustración por no aprovechar tiempos que se presentan como generosos. Por ejemplo, Mariana se lamenta:

Últimamente me siento una *planta* que no hace nada, o una *ama de casa* que está todo el día limpiando o cocinando, o un *fracaso*

---

<sup>11</sup> Vale aclarar que estas dicotomías no se presentan puras ni mutuamente excluyentes, no obstante sirven a fines analíticos para comprender ciertas tendencias que exhiben los consumos y prácticas culturales durante la cuarentena.

*académico* porque termino haciendo todo tarde y a último momento. (...) Miro intermitentemente el celular durante todo el día, (...) y aunque me canse de ver redes sociales, las sigo mirando. (...) *Tengo una pila de cosas que me gustaría leer* y no lo estoy haciendo. (...) Si no estuviera tanto tiempo en twitter e Instagram quizás podría leer más, pero siento que no me da la cabeza. (Mariana, 22 años)

En este caso, Mariana opone la lectura a otras tareas donde no se percibe crecimiento como las de “ama de casa” o las redes sociales. La angustia nace de la impotencia, al sentir que no puede controlar los tiempos y su propia actividad. También Gabriel sostiene que “los tiempos de estudio y lectura rigurosa han descendido a causa de la desorganización familiar y la propia”, lo cual tiene efectos en su estado anímico: “seguí con la lectura; escribí algo, poco, pero escribí. La necesidad no necesitada de producir algo para lavar las *culpas* de la improductividad.” Nuevamente aparece la falta de productividad asociada a la lectura-escritura, entendidas como prácticas que exigen soledad y tiempos largos de dedicación.

Estas dificultades en la organización de tareas tuvieron efectos sobre los sentidos dados al espacio doméstico. En esta dirección, Hijós y Blanco Esmoris (2020), a través de un acercamiento etnográfico a la experiencia de personas de sectores medios en AMBA, plantean que, si antes la casa era un lugar de refugio y descanso, hoy se presenta como un escenario hostil frente a la exigencia de productividad y superación de una “adversidad” pensada en términos de resolución y afrontamiento individual. Las personas buscarán prepararse para cualquier situación convirtiéndose en gestores, emprendedores, resilientes, en una lógica asimilable al *management*, que configura un *ethos* vinculado “a cierta gubernamentalidad neoliberal” (ibíd., p.10). Ahora bien, los diarios no sólo presentan un imperativo de productividad vinculada al trabajo, sino también al crecimiento espiritual a través de las prácticas culturales. En este caso, el esfuerzo por leer libros no puede asimilarse simplemente a una alienación, donde los sujetos ponen en práctica una ideología de auto-explotación, sino que buscan desplegar un cultivo de sí que les daba placer en otros contextos y se frustran al no poder desplegarlos de nuevo.

En este sentido, siguiendo a Hennion (2001), los consumos y prácticas culturales pueden analizarse como un medio para desencadenar estados emocionales deseados. En los diarios observamos referencias a la *nostalgia*, estado anímico que puede pensarse como un recurso psicológico útil para regular tendencias desadaptativas asociadas a la soledad (ABEYTA, ROUTLEDGE y KASLON, 2020), ya que la añoranza puede inducir a emociones ambivalentes o positivas (SEDIKIDES et al, 2008). Mateo, por ejemplo, recuerda que durante el inicio del aislamiento aumentó la frecuencia del uso de un videojuego que acostumbraba jugar en su infancia y que, según señaló, le hacía recordar aquella época con agrado. Dos mujeres más del grupo también manifestaron sentir nostalgia a partir del uso de un videojuego de la adolescencia. En estos casos, son tiempos no productivos que, a diferencia de los nombrados más arriba, no generan angustia, sino placer y sanación. Tal vez cierta mirada idealizada del pasado, asociada a distintos consumos culturales, haya sido incentivada por la mayor disponibilidad de tiempo libre entre las personas sin hijos/as, o bien por una valoración negativa del presente.

Varias prácticas culturales están especialmente afincadas en su dimensión emocional- corporal: Sabrina utiliza un “hornito para tener olor rico” que la ayuda a “relajar y a hacer las cosas sin pensar tanto”; Gabriel lamenta haberse despertado tan cerca del mediodía y pone “un disco de *Divididos* para levantar un poco el sábado frío y nublado”. Por su parte, Daniel apunta:

Me pongo a tocar la guitarra, toco *Lunes por la madrugada* que siempre la toco cuando necesito descargar, no exige mucha prolijidad de arpegios, punteos ni nada, es como golpes de mano y cantar a los gritos. Tengo unas partituras que imprimí hace un mes para tocar música medieval. Avancé bastante con eso pero en este ánimo, necesito otra cosa, la descarga. (Daniel, 31 años)

En este caso, son evidentes las relaciones entre música, emociones y criterios corporales con los que selecciona qué tocar. Olores para relajar, música para “levantar” el sábado, así como “golpear, gritar, cantar, descargar” en desmedro de la “prolijidad” que otros tipos de música pueden exigir.

En paralelo, así como algunos consumos son seleccionados intencionalmente por las emociones positivas que desencadenan, otros son explícitamente evitados como estrategia para lidiar con las emociones negativas. Los elementos más evitados son sin dudas las noticias y las pantallas, muchas veces indicando también el momento del día:

Por la noche, a propósito no veo noticieros. (...) Mientras ceno, pongo unos videos cortos de Seinfeld, pero digo basta y los saco. Sólo estaba escuchando, me sé los episodios de memoria. Es como escuchar radio, pienso. Pero me altera. Quiero que quede todo en silencio. (Daniel, 31 años)

Aquí el rechazo del consumo de noticieros no sólo da cuenta de la fragilidad emocional asociada a la noche, sino también de las consecuencias negativas del consumo excesivo de información, ya señaladas por Focás (2020). Más adelante en su diario, registra que durante la cena desea “poner algo en el celular, un videíto” pero no lo hace porque nota que le duele la cabeza. Respecto de la corporalidad y los consumos, asociados ahora a la organización de nuevas rutinas, Luciana registraba en su diario: “Sábados y domingos, evito hacer videollamadas porque noto los ojos irritados y la espalda muy cansada”.

Si pensamos el *lugar* como un proceso producido en las interacciones sociales que va más allá del sitio en que éstas se entretienen (MASSEY, 2012), entonces el confinamiento no sólo significó una densificación de los contactos sociales en el espacio doméstico, a partir de medios tradicionales o virtuales, sino también una resignificación de este espacio. En este sentido, se suprimieron los tiempos invertidos en desplazamientos, pero las dificultades para reorganizar hábitos y rutinas desencadenaron sensaciones de frustración. En este marco se destacan prácticas y consumos culturales con la finalidad de evocar estados anímicos o corporales deseados, o bien su rechazo para evitar emociones indeseadas. A continuación veremos cómo la casa favorece o restringe prácticas y consumos culturales a partir de las relaciones sociales que la constituyen.

#### *Tiempos propios y compartidos: prácticas culturales y relaciones sociales en casa*

Un desafío central del aislamiento fue la reconfiguración de las relaciones sociales dentro del hogar ocasionada por una convivencia más prolongada, que implicó crear nuevos acuerdos sobre el uso del tiempo y los espacios. Estas experiencias cambian según la convivencia sea en pareja, en una familia numerosa o si implica estar a cargo de tareas de cuidado. Las prácticas y consumos culturales no quedarán al margen de estas reconfiguraciones de los vínculos dentro de casa, y también en la virtualidad, en el afán de sostener relaciones afectivas no presenciales.

Pedro es el único que tiene dos hijos pequeños con los cuales vive, por lo tanto sus tiempos compartidos son más abundantes. En su caso es donde más consumos dosificados encontramos: resolver ejercicios de Duolingo en la fila del supermercado,

ver películas de forma entrecortada “porque nunca tengo dos horas libres como para sentarme a ver una película tranquilo”, escribir todos los días después de cenar, cuando se termina el tiempo dedicado al cuidado.

En las antípodas, encontramos los consumos de larga duración realizados en soledad –novelas largas, películas, escuchar de corrido un nuevo disco-. Al inicio de la cuarentena, Andrea comenzó por primera vez en su vida clases individuales de guitarra, un instrumento que siempre había aprendido en contextos no formales o colectivos. Así, el aislamiento le permitió profundizar su práctica y trabajar en el mejoramiento de su forma de tocar. El hecho de vivir sola le permite disponer de un espacio propio. Ahora bien, en el diario de Mariana, que vive con su novio, se pone de relieve que el principal impedimento para dedicarse a la lectura es la convivencia estrecha. De este modo, el material permite indagar cómo ciertos consumos y prácticas exigen formas de aislamiento y tiempos propios, una búsqueda de soledad que implica costos morales en el vínculo con los demás. En suma, la soledad durante la pandemia será un estado del que buscarán escapar quienes viven solos, o un ansiado bien para quienes viven con otros. Ciertamente, fabricar esta soledad será una de las tareas más notables en los diarios, una soledad que se lleva a cabo casi exclusivamente de la mano de un consumo cultural.

Algunos testimonios ponen de relieve una suerte de “derrota” ante el entorno cultural creado por otros. Para Gabriel, la convivencia ininterrumpida con su familia implica la presencia de determinados objetos que se expanden en el espacio, como la televisión, que entran en tensión y desorganizan otras prácticas:

Los tres televisores que conviven con nosotros permanecen encendidos casi todo el día, el que más se usa es el que está en el comedor. Siempre me llamó la atención, mucho más ahora, el motivo por el cual las personas pasan tantas horas delante de la pantalla. El tiempo en soledad y los espacios utilizados frecuentemente han tomado calidad de comunes. Eso impide ciertas actividades propias como la lectura y la escritura. (Gabriel, 28 años)

En este caso, vemos la lectura y la escritura como “lo propio”, que pierde terreno frente a lo “común”, resultando en una sensación de desposesión. En los días siguientes, la televisión aparecerá de nuevo: durante la tarde, intenta tomar mate tranquilo “mientras la TV a todo trapo anunciaba los peores pronósticos”, así que se recluye en su habitación a mirar Youtube; pero luego, al volver al comedor, “la TV seguía a toda máquina. Aun no me acostumbro al hábito de ver televisión, a pesar de que en mi casa es la jugadora estrella. Acompaña todos los momentos, presumo que el día que se apague provocará silencios insoportables”. En ese sentido, vemos que también existen consumos culturales que proveen un desvío y un descanso de la atención hacia otras personas, que demanda la estrecha convivencia.

### **Reflexiones finales**

La atención en el “cómo” de prácticas y consumos culturales en pandemia - frente a los enfoques que relevan “qué” y “cuánto”- permitió registrar sus variantes y su inscripción en la experiencia cotidiana, es decir, sus interconexiones con tiempos y espacios que se reconfiguran, lazos sociales y otras prácticas. Todo esto fue posibilitado en gran medida por el método autoetnográfico y el carácter cualitativo de los sondeos. En este sentido, el trabajo demostró la relevancia de los consumos en profundidad en tanto técnica de crecimiento personal y cómo su ausencia ocasionaba sentimientos de fracaso personal y angustia. Esta clase de consumos se hallaba estrechamente vinculada

a la existencia de tiempos y espacios de soledad, cuya elaboración se transforma en un desafío en el contexto de aislamiento.

Entendemos que este binomio de prácticas prolongadas o fragmentarias, así como los otros pares -analógico/digital, sincrónico/diferido, en soledad/con otros- son una propuesta analítica sintética que permite indagar las consecuencias emocionales y afectivas de las prácticas culturales. Del mismo modo, lo sincrónico se asocia notablemente a la reposición del lazo social en la interacción uno a uno, así como lo analógico parece inscribirse como una resistencia al estrés de las obligaciones. Por último, las prácticas fragmentarias o dosificadas parecen corresponder con hogares saturados por la proximidad en la convivencia, mientras los consumos en profundidad implican la elaboración activa de espacios personales.

Por otra parte, el artículo analizó cómo objetos y prácticas culturales obran en la subjetividad, las emociones y corporalidades de las personas, y a la vez son reflexivamente apropiados por ellas para desencadenar ciertos estados anímicos, intelectuales y corporales deseados, en las estrategias cotidianas para sobrellevar el aislamiento social. En el análisis de los diarios, observamos diferentes disposiciones corporales buscadas a través de los consumos: descargar, relajarse, “levantar”.

En suma, el análisis permite postular algunas pistas para comprender un contexto aún incierto y que está lejos de alcanzar su final, pero sobre el cual hay una certeza: la estrecha relación entre las políticas de aislamiento social, la reconfiguración de las prácticas culturales y el cuidado emocional que se modula en estas circunstancias. De este modo, en el análisis de la vida cotidiana, será central prestar atención a cómo se fabrican situaciones de soledad y, en paralelo, qué estrategias se establecen para sostener vínculos sociales. En este marco, las prácticas culturales, lejos de estar en una dimensión supraestructural, son los materiales principales para habitar el día a día en tiempos inciertos.

## Referências

ABEYTA, A; ROUTLEDGE, C; KASLON, S. 2020. Combating loneliness with nostalgia: nostalgic feelings attenuate negative thoughts and motivations associated with loneliness. **Frontiers in Psychology**, v. 11, pp. 1-15.

ALIANO, N; MOGUILLANSKY, M. 2017. De los consumos a las prácticas culturales. Una mirada desde las articulaciones biográficas. **Astrolabio Nueva Época**, n. 19, pp. 96-117.

BENZECRY, C. 2012. **El fanático de la ópera**. Etnografía de una obsesión. Buenos Aires: Siglo XXI.

CERVIO, A. 2020. **En cuarentena, en casa**. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por covid-19 en hogares urbanos de Argentina. Informe. Buenos Aires: Conicet/Uba.

DÍEZ GARCÍA, R; BELLI, S; MÁRQUEZ, II. V. 2020. La covid-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad. **Revista Española de Sociología**, v. 29, n. 3, pp. 759-768.

ELLIS, C; ADAMS, T. E.; BOCHNER, A. P. 2015. Autoetnografía: un panorama. **Astrolabio Nueva Época**, n. 14, pp. 249-273.

FOCÁS, B. M. 2020. Las audiencias en tiempos de pandemia (pp. 45-47). In: BROWNE, R; DEL VALLE, C. (orgs.). **La comunicación en tiempos de pandemia**. Temuco: Universidad de la Frontera.

- FRADEJAS-GARCÍA, I. et al. 2020. Etnografías de la pandemia por coronavirus: emergencia empírica y resignificación social. **Perifèria**, v. 25, n. 2, pp. 4-21.
- GOREN, N; JEREZ, C; FIGUEROA, Y. 2020. ¿Los cuidados en agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de covid-19 (pp.7-12). In: GOREN, N. (org.). **Desigualdades en el marco de la Pandemia: Reflexiones y Desafíos**. Buenos Aires: Iescode-Unpaz.
- HENNION, A. 2001. Music lovers. Taste as performance. **Theory, culture, society**, v. 18, n. 5. pp.1-22.
- HIJÓS, N.; BLANCO ESMORIS, M. F. 2020. La adaptación a la supervivencia: cuerpos y casas durante el aislamiento. Reflexiones sobre la vida cotidiana en los sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires. **Revista científica arbitrada de la fundación MenteClara**, v. 5, pp.1-17.  
<https://fundacionmenteclara.org.ar/revista/index.php/RCA/article/view/167/313>, acceso en 21/12/2020.
- JOHNSON, M. C.; SALETTI-CUESTA, L; TUMAS, N. 2020. Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del covid-19 en Argentina. **Ciência & saúde coletiva**, n. 25, pp. 2447-2456.
- LEWISON, G. 2008. The reporting of the risks from severe acute respiratory syndrome (SARS) in the news media, 2003-2004. **Health, risk and society**, v. 10, pp. 241-262.
- MASIP, P. et al. 2020. **El consumo de información durante el confinamiento por coronavirus: medios, desinformación y memes**. Informe. Barcelona: Digilab/Url.  
[https://www.researchgate.net/publication/340685890\\_El\\_consumo\\_de\\_informacion\\_durante\\_el\\_confinamiento\\_por\\_el\\_coronavirus\\_medios\\_desinformacion\\_y\\_memes](https://www.researchgate.net/publication/340685890_El_consumo_de_informacion_durante_el_confinamiento_por_el_coronavirus_medios_desinformacion_y_memes), acceso en 21/12/2020.
- MASSEY, D. 2012. **Un sentido global del lugar**. Barcelona: Icaria.
- MOGUILLANSKY, M; FISCHER, MELINA A. 2017. ¿La cultura está en otra parte? Acerca de prácticas y consumos en ciudades pequeñas y grandes de la Argentina. **Cuestión urbana**, n. 2, pp. 63-76.
- PAPALINI, V. A. 2018. **Forjar un cuarto propio**. Aproximaciones autoetnográficas a lecturas de infancia y adolescencia. Vila María: Eduvim.
- SCHOLTEN, H. et al. 2020. Abordaje psicológico del covid-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. **Revista Interamericana de Psicología**, v. 54, n. 1, pp. 1-24.
- SEDIKIDES, Constantine et al. 2008. Nostalgia: Past, present and future. **Association for Psychological Science**, v. 17, n. 5, pp. 304-307.
- SAP - Sociedad Argentina de Pediatría. 2020. **Percepciones y Sentimientos de Niños Argentinos frente a la Cuarentena covid-19**. Resultados Preliminares.  
[https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files\\_doc-percepciones-y-sentimientos-de-ninos-argentinos-frente-a-la-cuarentena-covid-19\\_1606056649.pdf](https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_doc-percepciones-y-sentimientos-de-ninos-argentinos-frente-a-la-cuarentena-covid-19_1606056649.pdf), acceso en 21/12/2020.
- THOMPSON, R. R. et al. 2017. Distress, worry, and functioning following a global health crisis: A national study of Americans' responses to Ebola. **Clinical psychological science**, n.3, v. 5, pp. 513-521.

UNICEF Argentina - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Argentina. 2020a. Encuesta de percepción y actitudes de la población. El impacto de la pandemia covid-19 en las familias con niños, niñas y adolescentes. Informe de resultados segunda ola. [https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2020-08/EncuestaCOVID\\_segunda%20ola\\_vf\\_esp.pdf](https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2020-08/EncuestaCOVID_segunda%20ola_vf_esp.pdf), acceso en 21/12/2020.

UNICEF Argentina - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Argentina. 2020b. Encuesta Covid-19. Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe sectorial: Educación. <https://www.unicef.org/argentina/media/8056/file/Covid19-EncuestaRapida-InformeEducacion.pdf>, acceso en 21/12/2020.

